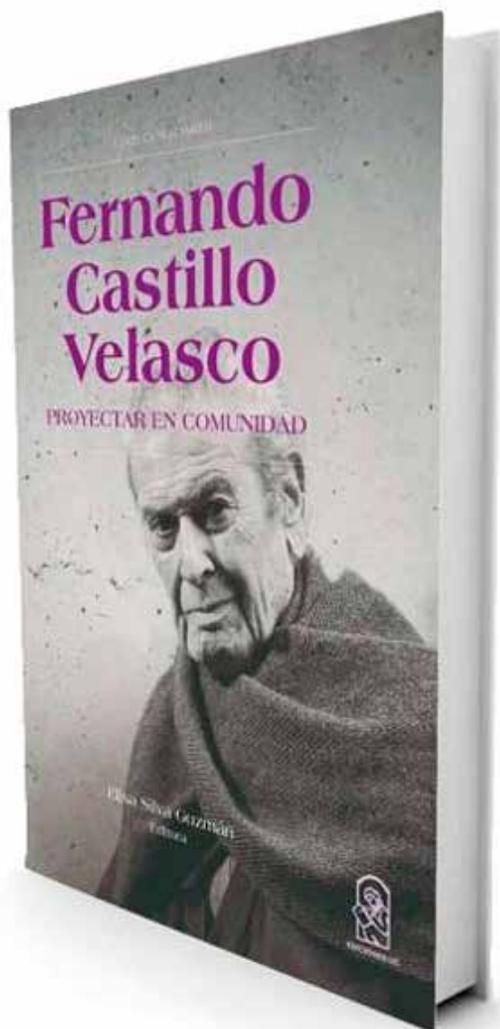


Hijo del conservador de bienes raíces de Santiago y de doña Elena Velasco, que fueron muy relevantes en su vida y la de sus hermanos (entre ellos, Jaime Castillo Velasco, uno de los mayores ideólogos del Partido Demócrata Cristiano de Chile), la familia se formó y creció en la parcela Los Guindos de La Reina, llamada por ellos Quinta Michita. Mientras el niño Fernando (nacido en 1918) trepaba por los árboles, intuía que aquellos territorios serían relevantes en su vida. De hecho, en ellos dejó la vida en 2013.



“PROYECTAR EN COMUNIDAD”

Publicado por Ediciones UC en 2018, este libro de la historiadora Elisa Silva recoge con precisión y criterio las 3 grandes pasiones de Fernando Castillo Velasco: la arquitectura, la universidad y la política. ¿Cómo lo hace? rastrea en medio de sus escritos, discursos, columnas, fotografías, entrevistas y manifiestos hasta dar con el hombre renacentista que fue.

“EL PAÍS DE MI PADRE”

Fue en 2004 cuando su hija, Carmen Castillo –la famosa documentalista que fue activa militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y pareja de Miguel Enríquez, su fundador, y que vivió largos años en el exilio– quiso rendir un homenaje en vida a su progenitor. Así nació “El país de mi padre”, documental en que aprovecha de mostrar las enormes contradicciones de Chile, a través de los ojos de quien la crió, ¡también en la Quinta Michita de La Reina!

La suya no era la profesión que corría por las venas de su familia, aunque esta sí le dio esa infinita capacidad de asombro ante la Naturaleza y la obra del hombre sobre ella. Lo cierto es que –al salir del Liceo Alemán– el joven no dudó en entrar a estudiar arquitectura en la Universidad Católica.

Entonces no tenía claro su destino, pero si olfateaba que una ciudad más humana, integral y democrática era posible con una mejor arquitectura y urbanismo.



El alcalde revisando construcción de la Villa La Reina (1967).

EL LADRILLO: ELEMENTO ESENCIAL PARA CASTILLO VELASCO

Pocos arquitectos chilenos han dado mayor notoriedad y sentido al ladrillo como Castillo Velasco. Con la libertad que lo caracterizó toda su vida, recurrió al ladrillo rústico -considerado poco elegante- para la construcción de muchos, por no decir todos, los conjuntos habitacionales de élite que desarrolló en La Reina y que aún se llaman “Comunidades Castillo Velasco”. Lo mismo hizo con el casi centenar de casas individuales que realizó en la zona oriente de la capital. En todos el ladrillo otorga calidez y austeridad.

El mismo Castillo Velasco lo reconoce: en un principio se entusiasmaron demasiado con la arquitectura modernista que llegaba del Viejo Mundo, en especial, de Alemania. ¿Por qué en plural? Pues en 1947, recién salido de la Universidad Católica, Castillo Velasco –junto a Carlos Bresciani, Héctor Valdés y Carlos Huidobro– crearon la oficina de arquitectura más vanguardista de Chile de la época. De ese atrevimiento juvenil nacieron obras muy relevantes de la segunda mitad del siglo XX nacional. Entre ellas, la Unidad Vecinal Portales que revolucionó la fisonomía de Santiago poniente.

**NUEVAS NECESIDADES
HABITACIONALES CAPITALINAS**

Hacia 1950, Santiago contaba con 2 millones de habitantes y una aún frecuente migración campo-ciudad. Hasta entonces la respuesta habitacional para estos nuevos vecinos ciudadanos había sido el cité, el conventillo o, derechamente, la llamada población callampa en los suburbios. Por ello que la propuesta de edificios bajos (la Ley Pereira solo autorizaba 3 pisos sin ascensor), con mucho espacio común para las clases medias pujantes, diseñado por la oficina de arquitectos de Castillo Velasco, dio que hablar... y mucho.

OBRAS DE LA OFICINA DE CASTILLO Y SUS SOCIOS

- Torres de Tajamar, PROVIDENCIA.
- Comunidad Habitacional Matta-Viel, SANTIAGO.
- Casino de Arica, ARICA.
- Hostería de Chañaral, CHAÑARAL.
- Universidad Técnica del Estado - actual USACH, ESTACIÓN CENTRAL.
- Unidad Vecinal Portales, ESTACIÓN CENTRAL.



Memoria Chilena.

Unidad Vecinal Portales, ESTACIÓN CENTRAL.

Corría 1964 cuando su amigo y camarada Eduardo Freí Montalva llega a la presidencia de La República. Entonces, este lo nombró alcalde de la recientemente creada comuna de La Reina. ¿Qué hacer en este territorio cordillerano? Todo. Con el ímpetu que le era propio y la arquitectura en el alma, Castillo Velasco se lanza a construir una vida de vecinos diferente: comunitaria. Eso fue la famosa Villa La Reina que, bajó su conducción, se convirtió en la primera población chilena nacida de la organización, el trabajo de auto construcción y el sentido de bien común. Tanto en 1992 como en 1996 fue reelecto –con amplísima mayoría– como jefe comunal.



Archivo Zig Zag - El Mercurio.



LA COMUNA DE LA REINA

La Reina es comuna solo desde 1963. Hasta entonces –y desde 1891– formaba parte de la comuna de Ñuñoa. Pero, antes del importante ejercicio de creación de comunas realizado en el gobierno de Jorge Montt (1891-1896), aquellas tierras eran partes rurales del Santiago decimonónico. Y antes incluso –en tiempos de la Colonia– esos territorios al pie de la cordillera de Los Andes, fueron dados, por la corona española, en Merced de tierras, a don Santiago de Larraín y Vicuña. De ahí- de la contracción de su apellido - nació el vocablo La Reina. Previo a la llegada del europeo a América, los parajes pertenecían al cacique Tobalaba.

En 1967 –antes que la icónica revuelta universitaria de París en 1968, en la que se oyeron consignas como “PROHIBIDO PROHIBIR”, “SEAMOS REALISTAS: SOÑEMOS LO IMPOSIBLE” o “LA IMAGINACIÓN AL PODER”– en los confines de la tierra, un puñado de estudiantes se tomó la Universidad Católica de Chile. Pedían la salida del entonces rector, Alfredo Silva Santiago, y que el rector fuera elegido por un claustro y no designado por las autoridades religiosas. En esos momentos de mucha efervescencia, el cardenal Silva Henríquez nombró –por primera vez en la historia de la Universidad– a un rector laico: Fernando Castillo Velasco.

Memoria Chilena.



Fachada Casa Central Universidad Católica (11/8/1967).

“EL MERCURIO MIENTE”

Un lienzo con esta altanera frase dirigida al poderoso medio de comunicación escrito del país, fue colgado en los muros externos de la Casa Central de la UC. Era la respuesta de los estudiantes al diario conservador que calificaba al movimiento como «una nueva y audaz maniobra del marxismo en torno a la democracia». Con los años la frase entró a nuestro patrimonio inmaterial.

CONSECUENCIAS DE LA TOMA: LA NECESARIA REFORMA UNIVERSITARIA

Si bien las demandas de los jóvenes que promovieron la toma –encabezada por su líder natural Miguel Ángel Solar– fueron internas y, en su momento, ni ellos sospechaban sus dimensiones, el movimiento escaló hasta convertirse en un tema nacional. Además de cuestionar la gradualidad de las urgentes transformaciones políticas, sociales y económicas del gobierno de Frei Montalva (1964-1970), estos exigían (y lo lograron) una sólida reforma que pusiera a la UC a tono con los tiempos. Ese difícil proceso -lleno de negociaciones eufóricas- fue encabezado con sabiduría y temple por Castillo Velasco.

Fotografía de www.elperiodista.cl



Fernando Castillo Velasco y Mónica Echeverría.



Protesta contra la dictadura militar (1985).

¡QUÉ VUELVAN LOS EXILIADOS!

Había mucho que hacer en la tierra de origen. Por de pronto luchar con mucha fuerza por el retorno de los exiliados. A ello se abocaron -en cuerpo y alma- Castillo Velasco y Mónica Echeverría. Desde la revista Análisis (creada en 1977), que fue la primera en publicar cartas de exiliados y desde las trincheras que le permitían su reconocido prestigio, el exrector daba la lucha pacífica por el retorno a la democracia. En ella, hasta tuvo problemas con sus camaradas del Partido Demócrata Cristiano.

Si bien ni Fernando Castillo Velasco ni su señora –la profesora, actriz y escritora, Mónica Echeverría– fueron exiliados propiamente tal por el Gobierno Militar (medida que afectó a cientos de miles de compatriotas), la suya se tornó en una situación intolerable.

Dos de sus hijos: Carmen y Cristián eran miembros del MIR y estaban en la clandestinidad. Permanentemente fuerzas militares y paramilitares los hostigaban (visitas intempestivas, llamadas anónimas, amenazas) para que les dieran información acerca de su paradero. En ese contexto, con mucha incertidumbre y dolor de dejar Chile y su Quinta Michita, en 1974 partieron invitados por la Universidad de Cambridge, Inglaterra. Luego –tras pasar una temporada en Venezuela, donde estaba su hermano, Jaime Castillo Velasco– retornaron en 1978.

En plena dictadura –en paralelo con su lucha política y habiendo finiquitado la oficina de arquitectos de la que participó por años– desarrolla sus famosas “Comunidades Castillo Velasco”. ¿Qué eran estas? Un modo de entender la vivienda (siempre de ladrillo) con espacios privados mínimos y los compartidos más extensos donde cupiera la solidaridad y el encuentro. Fue ese notable aporte a crear viviendas para una ciudad más amigable, unido a su trayectoria lo que lo hicieron merecedor del Premio Nacional de Arquitectura 1983. Este premio es otorgado por el Colegio de Arquitectos, es decir, por sus propios colegas. En 1987 presidió la VI Bienal de Arquitectura.

PREMIOS NACIONALES DE ARQUITECTURA

- 1969 - Juan Martínez.
- 1970 - Carlos Bresciani.
- 1971 - Roberto Dávila.
- 1972 - Sergio Larraín.
- 1973 - Héctor Mardones.
- 1974 - Rodulfo Oyarzún.
- 1975 - Alberto Cruz.
- 1976 - Héctor Valdés.
- 1977 - Emilio Duhart.
- 1979 - Carlos Buschmann.
- 1981 - Edwin Weil.
- 1983 - **Fernando Castillo Velasco.**
- 1985 - Jorge Aguirre.
- 1987 - Mario Recordón.
- 1989 - Mario Pérez de Arce.
- 1991 - Borja García-Huidobro.
- 1993 - Christian De Groote.
- 1995 - Roberto Goycoolea.
- 1997 - Cristián Fernández.
- 2000 - Víctor Gubbins.
- 2002 - Juan Sabbagh.
- 2004 - Luis Izquierdo y Antonia Lehmann.
- 2006 - Germán del Sol.
- 2008 - Cristián Valdés.
- 2010 - Enrique Browne.
- 2012 - José Cruz Ovalle.
- 2014 - Teodoro Fernández.
- 2016 - Edward Rojas.
- 2019 - Miguel Lawner.



Obra del arquitecto **Luciano Kulczewski**, el edificio fue construido para casa particular en 1929, luego fue una maternidad y, desde 1974, es sede del Colegio de Arquitectos de Chile. En 2010, fue declarado Monumento Histórico.

Tras una dura batalla contra un cáncer de faringe (que lo dejó años sin voz, pero nunca sin ánimo), con la sensación de haber tratado de ser honesto consigo mismo durante su larga y fascinante vida, en su casa de siempre, rodeado de los suyos, murió Fernando Castillo Velasco. Corría 2013. Tenía ya 94 años.

La última estación de la Línea 3 del Metro de Santiago – que nace en la comuna de Quilicura, cruza Conchalí, Independencia, Santiago, Ñuñoa y termina en La Reina, lleva su nombre. Fue abierta en 2019 y ciertamente fue un merecido homenaje a un hombre que amó, sirvió y defendió como pocos a su querida comuna de La Reina.



“Fernando Castillo representa el ideal universal del arquitecto absolutamente moderno, creativo, multifacético, emprendedor, comprometido, con profundo sentido ético y conciencia social. Para comprenderlo en su real potencia, ninguno de sus intereses puede ser dissociado de los demás: en él arquitectura, filosofía, política y ética están completamente concatenados en una unidad indisoluble y coherente...”.

Palabra de Sebastián Grey,
presidente del Colegio de Arquitectos,
en su funeral, 20/7/2013.

Creación equipo Fundación Futuro.

“Un arquitecto chileno no puede dejar de sentir nunca que tras sus espaldas tiene la Cordillera de Los Andes... Hay que soñar los espacios con los ojos cerrados...”.

Entrevista a Fernando Castillo Velasco
realizada por Plataforma Urbana, 2013.

“Ser arquitecto es entender el mundo desde una altura desde la cual es capaz de captar todos los acontecimientos del entorno para desarrollar la tarea de cobijar todas las actividades humanas”.